

Memorias del Cuarto Foro Virtual de la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, titulado “¿En dónde queda la Agenda 2030 frente a la irrupción del coronavirus SARS-COV-2?”, realizado el 22 de julio de 2020

Foristas por orden alfabético:

- 1) Dra. Graciela Pérez-Gavilán Rojas
(Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco).
- 2) Dr. Alfonso Sánchez Mugica
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, México).
- 3) Dra. Sandra Kanety Zavaleta Hernández
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, México).
- 4) Dr. Zidane Zeraoui El Awad
(Instituto Tecnológico de Estudios Superiores-Monterrey).

Moderadora:

Lic. Alma Rosas Amador Iglesias
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, México).

Lic. Alma Rosa Amador: Es un gusto estar con ustedes, sobre todo para discutir estos temas tan relevantes que ocupan nuestro espacio de discusión, en este caso de manera virtual. El día de hoy vamos a trabajar un tema relevante, por lo que toca precisamente la órbita del desarrollo sostenible, que es aquel que se conoce como el que genera las posibilidades de potenciar, dignificar y mejorar las condiciones de vida de las generaciones actuales sin comprometer el desarrollo de las generaciones venideras.

Hoy trabajaremos sobre la Agenda 2030, que en el año 2015 fue signada por todos los países miembros de las Naciones Unidas en el seno de su Asamblea General y a través de la cual 17 objetivos fueron establecidos para ser alcanzados en el año 2030. Sin embargo, ante la emergencia de la pandemia del coronavirus SARS-COV-2 que estamos atravesando en la actualidad, estas posibilidades se ven tal vez comprometidas en términos de alcance, tal vez desafiadas en términos de profundidad.

Este año 2020 es relevante no sólo por esta emergencia sanitaria que estamos

experimentando, también porque restan nada más ni nada menos que 10 años para alcanzar metas que hasta la fecha la mayoría de los países no han cubierto en su totalidad.

Esta es una oportunidad magnífica para discutir en qué nivel estamos, cuáles son los esfuerzos internacionales a los que tenemos que aspirar, y sobre todo en qué momento tenemos que incorporar, además de esos 17 objetivos, nuevas modalidades de alianza para alcanzar las metas.

La dinámica que seguiremos en este foro virtual, el número cuatro que organiza nuestra *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, va a girar en torno a tres preguntas ejes a través de las cuales vamos a generar rondas de discusión. Nuestros participantes tendrán un máximo de cinco minutos para responder y discutir estas iniciativas de preguntas.

La primera pregunta que hemos dispuesto para poner sobre la mesa y escuchar a nuestros especialistas es ¿de qué manera las previsiones y las metas fijadas en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible se han visto afectadas por la pandemia de la SARS-COV-2?

Le pediría a la doctora Pérez Gavilán que inicie esta discusión. Adelante doctora.

Dra. Graciela Pérez Gavilán: Es indudable que ha habido un gran impacto en los objetivos de la Agenda 2030 con la pandemia. Empezamos con la salud, que es quizá el foco más importante. Tenemos cerca de 15 millones de infectados a nivel global, cuatro millones son de Estados Unidos —que al ser una gran potencia, es casi increíble que tenga este número de infectados—, y aproximadamente tenemos más de medio millón de muertos.

Ha sido devastador en el terreno de los objetivos de la salud y ha retrasado mucho el alcanzar los objetivos de la Agenda 2030. Pero no sólo ha sido el sector salud, también ha habido un gran impacto en la economía, vemos que hay decrecimiento de la economía, vemos que hay un aumento creciente de desempleo y hambre. Vemos también que los conflictos geopolíticos se han acrecentado. Lejos de reducirse se ha aumentado definitivamente el armamentismo, las guerras comerciales entre China y Estados Unidos potenciadas por la pandemia y la discusión de quién fue el que originó el virus, etcétera.

Vemos que persisten la guerra en Siria, las escaramuzas China-India, conflictos Estados Unidos con Rusia, el envío de tropas a Europa, a Polonia, y las amenazas de Corea del Norte. Lejos de amainar, de haber más cooperación durante la crisis, ha crecido el nivel de conflicto. También es importante señalar que ha habido un retroceso en la educación. Quizás el cambio climático, el objetivo número 13, sea el único que más o menos se ha desarrollado, en tanto que se ha paralizado la industrialización y esto ha favorecido el cambio climático.

En general casi todos los objetivos de la Agenda 2030 han sido muy afectados. También ha cambiado nuestra vida cotidiana en la sociedad global, nuestra forma de relacionarnos, trabajar, hay fiestas ya digitales, exámenes profesiones digitales, etcétera. Se ha cambiado nuestra mentalidad, nuestra forma de ver al mundo, y creo que estamos viviendo un concepto que ya es antiguo pero que me parece muy aplicable en este momento: que estamos viviendo con la pandemia una crisis civilizatoria.

Se ha hecho evidente que el modelo de producción depredador y desigual en el que estamos viviendo ha desarrollado una crisis en la sociedad. Es necesario replantear, a través de una nueva perspectiva, la generación de un nuevo orden mundial. Toda crisis favorece un cambio, y los Objetivos del Milenio potenciados quizá pueden ayudar a esta transición hacia un nuevo concepto de sociedad global, hacia un orden internacional mucho más justo, menos desigual, con mayor atención a la salud. Esto sería potenciado por los objetivos de la Agenda 2030.

No hay duda de que ha habido un gran vacío en esta pandemia de liderazgo, no ha habido una cooperación, ha privado más el conflicto que la cooperación. Ha aparecido el Estado como el que ha solucionado el tema de la salud más que una organización mundial y más que una cooperación global. Por tanto, creo que la forma de salir de esta crisis sin duda es a través de la cooperación con una nueva estrategia, nuevos objetivos, para crear un nuevo orden internacional diferente.

Lic. Alma Rosa Amador: Gracias doctora Pérez Gavilán por esta primera intervención. Uno de los aspectos que se considera dentro de esta Agenda 2030 incluye el asunto de las alianzas internacionales para alcanzar estos objetivos.

Pasamos con el doctor Sánchez Mugica para abordar esta primera ronda, por favor.

Dr. Alfonso Sánchez Mugica: Es una reflexión en proceso en donde todavía no sabemos cuáles van a ser las consecuencias finales de esto, es decir, estamos pensando cada momento, y esta reflexión creo que es muy útil para entenderlo y también para pensar en sus posibles soluciones.

Me voy a referir a tres elementos: uno el contexto global, otro lo que son estos objetivos y metas y luego otras que son las metas que incluso están planteadas para este 2020.

En primer lugar, estamos en una coyuntura dentro de un proceso de una mayor duración que es la transición hegemónica de lo que se ha dicho desde hace años de que hay un declive hegemónico de Estados Unidos, una transición de Occidente a Oriente, y algunos, como a Henry Kissinger y a otros, les ha preocupado esta transición porque no solamente es un cambio en el poder, un cambio en la economía, una transición de las economías noratlánticas, hacia las del Pacífico por ejemplo, o del

poder de Estados Unidos con el de China, también se trata de una transición de valores que ha mantenido Occidente durante siglos.

En esta transición encontramos esta coyuntura sanitaria y hay que observar cómo se comportaron las sociedades europeas, noratlánticas y occidentales con un liberalismo social muy fuerte y se traslada hacia otras formas de un neoliberalismo o ultraliberalismo económico, pero en sociedades políticamente menos liberales. Esto me parece un escenario interesante porque la crisis sanitaria actual tendrá consecuencias distintas en estos procesos.

Por otra parte, hay que pensar que estos Objetivos del Desarrollo Sostenido, iniciados en 2015, vienen de un antecedente de los Objetivos del Milenio, que tenían una carga social mucho mayor. Hubo un cambio de paradigma fundamental en 2015 que consistió en cambiar el orden del desarrollo social, del desarrollo humano, hacia un paradigma mucho más amplio que es el desarrollo sostenible. Ya no sólo es la persona y la humanidad las que están en juego en estos objetivos sino está el planeta. Hay una responsabilidad intergeneracional hacia las generaciones del futuro, pero también hay un compromiso interespecies con todas las especies planetarias. Hay un compromiso muy importante que es importante reconocer en estos objetivos y quizá son los objetivos más ambiciosos los planteados en 2015 y que probablemente sean los más difíciles de cumplir en este escenario.

Si recordamos los que están más afectados por la pandemia son los primeros objetivos: la pobreza, el hambre, la salud, la educación y la igualdad de género. Si observamos, la pandemia, la reclusión, el confinamiento, la incapacidad de estas cadenas de mercado y de consumo, sobre todo de alimentos que deben establecerse y el empleo que frena la pobreza son quizá los objetivos que más van a sufrir en este proceso.

Lic. Alma Rosa Amador: Gracias doctor Sánchez Mugica. Cabe mencionar, por ejemplo, que uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible se ocupa de atender la situación prevaleciente en los fondos submarinos. Hay una atención muy especial a esta situación del cambio climático y para ello se pretende impulsar actividades productivas mucho más sostenibles.

Le daríamos la palabra a la doctora Zavaleta si es tan gentil.

Dra. Sandra Kanety Zavaleta: El tema que se trata hoy es difícil y complicado porque el desarrollo no ha sido una prioridad en las agendas de política internacional pese a que así debería ser. Y ahora en medio de este complejo contexto de pandemia global, sin duda, habrá serias repercusiones en la materia, pero es indudable también que hoy quizás, como nunca antes, tengamos la oportunidad de centrarnos en el tema, de centrarnos en el desarrollo de las personas, para las personas y por las

personas, pero tendría que construirse desde otras perspectivas. Desde perspectivas críticas, incluyentes, dignas y justas. Pienso que es importante reparar en esto último porque si algo ha mostrado precisamente la pandemia son los problemas estructurales que trae consigo la implementación del modelo occidental de desarrollo, y ello, en consecuencia, nos ha mostrado que nuestras necesidades no han sido establecidas de la mejor manera.

Hemos otorgado valor a lo que quizás no lo tenga, y por el contrario hemos descuidado lo que sí tiene gran valía. Así que es una oportunidad para replantearnos varios constructos, para replantearnos esas prácticas injustas y desiguales que han girado en torno al desarrollo o que se han justificado por ese desarrollo.

Pese a que nos encontramos inmersos en la pandemia, es decir, esta no ha llegado a su fin, lo que dificulta de alguna manera hacer un análisis completo, certero y complejo de la situación, sí podemos afirmar que la Agenda 2030 se verá afectada en su totalidad. Al ser metas establecidas en estrecha interdependencia en los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible, habrá un rezago importantísimo. Así como los elementos de la seguridad humana se articulan de forma interdependiente, los objetivos del desarrollo son mutuamente vulnerables, es decir, el progreso en uno de ellos repercute positiva y directamente en los otros y los retrocesos en uno provocarán retrocesos en el resto.

La pandemia generará la recesión económica más importante que se haya visto desde la Primera Guerra Mundial, lo que sin duda tendrá efectos devastadores en todas las metas y objetivos planteados por Naciones Unidas hace ya cinco años. Y dado que el desarrollo se ha edificado en torno a valores vinculados a la modernidad y al sistema capitalista, en donde el crecimiento económico es su más significativo indicador y la acumulación es su elemento articulador, las 169 metas de los 17 objetivos de la Agenda 2030 se verán afectados porque simplemente el desarrollo, lo que hemos entendido por desarrollo, está condicionado desde su origen por el ingreso económico. Es decir, hemos aprendido que sin crecimiento económico no hay desarrollo, sin un ingreso no podemos acceder al desarrollo y, desde mi perspectiva, eso es algo que tiene que cambiar; no sólo porque esa visión no ha conducido al desarrollo de todas las sociedades, por el contrario, ha sido un modelo excluyente y desigual. El planeta no puede más con esa pesada carga desarrollista.

Además, el hecho de que los gobiernos hayan transformado sus economías adoptando políticas capitalistas neoliberales cada vez más deshumanizantes, ha determinado en gran medida el grado de vulnerabilidad de la seguridad en la salud, y el grado en que pueden hacer frente o no a sus amenazas.

Hace algunos meses en marzo, principios de abril, cuando recién comenzaba la expansión de la pandemia, la Organización Internacional del Trabajo decía que debido a la crisis, entre cinco y 25 millones de empleos estarían en riesgo. Hoy se cree que esta

cifra es conservadora, es decir, habrá mucho más desempleo. Y si a ello le sumamos que se prevé una contracción de la economía mundial de un menos 3 por ciento, podemos ver que no sólo tendrá un impacto en el ámbito económico de los países y de las personas, también tendrá consecuencias devastadoras en todos los ámbitos humanos y eso incluye por supuesto la Agenda 2030.

Si bien todas las sociedades humanas de todos los países enfrentamos a diario riesgos producidos por el aumento o la diseminación de enfermedades o pandemias, como la que estamos viendo, hay que decir que las condiciones de salubridad se padecen o se sufren en grados disímiles, y son nuestras poblaciones, las poblaciones de los países empobrecidos son las más vulnerables. En este sentido habría que poner atención en nuestras sociedades porque pese a que es una pandemia global los impactos serán diferentes.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctora Zavaleta por esta primera participación en la ronda de preguntas. Uno de los aspectos que se requiere revisar es el aspecto cultural, porque este énfasis en torno a un modelo de desarrollo occidental que centra sus preocupaciones en el crecimiento económico, no pone a la vista esas diferencias y virtudes culturales que caracterizan a nuestra sociedad internacional actual. Será necesario replantear no sólo a luz de la contingencia sanitaria que estamos viviendo, sino que poner un poco más de énfasis en estos puntos finos que la idea de desarrollo debe ahora contemplar con esta vulnerabilidad que ya vimos que nuestro planeta presenta.

Pasamos a escuchar la primera intervención del doctor Zeraoui.

Dr. Zidane Zeraoui: Yo quisiera antes de hablar de la COVID-19, porque le estamos colgando todos los milagros a la COVID, decir que en realidad los Objetivos del Milenio no se han cumplido. En el 2015 fue muy claro que los primeros Objetivos del Milenio estábamos muy lejos de lograrlos. La pobreza creció, al igual que el hambre, la desnutrición, etcétera. Antes de la COVID-19, si revisamos a partir de finales del año pasado, podemos ver que estábamos muy lejos de alcanzar estos objetivos muy vagos, porque en realidad no son objetivos, son buenos deseos. El fin de la pobreza, yo me pregunto, ¿es real lograr para el 2030 el fin de la pobreza en el mundo?, es irreal.

El hambre cero, ¿es real lograrlo para el año 2030, con o sin COVID?, es irreal. Francamente tenemos que preguntarnos, ¿eran realistas la gran mayoría de estos objetivos de desarrollo que la ONU se ha planteado para el 2030?

El otro elemento, ¿qué hizo la COVID?, agravó una situación que ya se venía dando. Había pobreza, ahora hay más pobreza; había desempleo, vamos a tener mucho más desempleo; y otros elementos que son muy importantes, por ejemplo, si

hablamos de la desigualdad, ésta ha crecido en los últimos años y con la COVID va a seguir creciendo mucho más.

Me quisiera enfocar al problema de la cooperación y de las instituciones, es un punto importante en los objetivos, que es el objetivo 16. ¿Qué ha pasado con las instituciones? Son las grandes víctimas de la COVID, pero al mismo tiempo no lo son, pues ya se veía desde antes una crisis. Tenemos que recordar que Estados Unidos se salió de la UNESCO antes de la COVID, y durante la COVID se salió de la Organización Mundial de la Salud. Entonces, la enfermedad vino a acelerar procesos que ya se venían dando. Por ejemplo, la digitalización. En definitiva ya teníamos años, lustros, con este fenómeno, pero que bueno la COVID nos mostró que tenemos que acelerar el proceso.

Nos faltó preparación durante la enfermedad. No fuimos proactivos, sino que fuimos reactivos, y hablo de todos los Estados. Los más proactivos fueron los asiáticos, porque ya estaban acostumbrados a pandemias –como es el caso de Corea del Sur– y rápidamente lograron pasar esto. Yo me pregunto, ¿por qué se han tomado todas estas decisiones?, como cerrar las fábricas en todo el mundo, en México, en Estados Unidos, cuando había otras opciones, y entre las otras opciones estaba digitalizar la producción, reducir el personal presente, sin tener que llegar a esta crisis económica.

La COVID no fue responsable, los responsables fueron los que tomaron malas decisiones. Por ejemplo, una fábrica de cerveza puede funcionar con el 10 por ciento del personal, y los demás pueden trabajar en su casa. No había sentido en el cerrar estas empresas. Y si hablo de la cerveza, porque no es esencial, pero tampoco era necesario cerrar. Y como la cerveza podemos hablar de muchas empresas.

Entonces, el problema no es la COVID, fue la mala gestión de la gran mayoría de los países. Nada más basta recordar que se afirmó que con una estampa podíamos detener la COVID.

Desde varios años atrás se veía claramente que los centros de poder estaban transitando hacia Asia, ¿en qué sentido?, con la pandemia, Estados Unidos mostró su incapacidad de responder solidariamente. Claro, mandó algunas cosas a México, pero no hubo una respuesta global de la gran potencia que uno ve como Estados Unidos, como lo fue en el Plan Marshall, como lo hizo en el pasado. ¿En cambio quién lo hizo? China. China se ha mostrado como la gran potencia que apoyó a varios países africanos, apoyó a Italia, apoyó a varios países, inclusive a México. ¿Y esto qué nos está mostrando? Esta transición de la que estamos hablando, ya se está concretando. Hoy, China cada vez es la gran potencia que tiene una respuesta global, aunque mientras el dólar siga siendo la moneda internacional, vamos a ver a Estados Unidos teniendo la bandera.

Todos estos procesos a los que nos van a llevar es a una verdadera transición financiera que es uno de los temas centrales para solucionar muchos de los problemas.

¿Y cuál es esta transición financiera? La desaparición del dólar como moneda internacional y la creación de lo que China había propuesto en el 2008 de una canasta de monedas. O sea, la desaparición de la moneda como un instrumento físico; de hecho, ya lo están haciendo dentro de China, no hablo de las criptomonedas, sino de las monedas digitales.

Lic. Alma Rosa Amador: Grandes replanteamientos doctor Zeraoui los que pone usted sobre la mesa. Ya existían algunas complicaciones para lograr el alcance de estos Objetivos de Desarrollo Sostenible y ahora, con la situación por la que estamos atravesando, se hace todavía más complejo.

Vamos a pasar al segundo momento de nuestra sesión. La pregunta que les queremos proponer es ¿será necesario replantear el concepto de inclusión/institución impulsado desde la Agenda 2030 y aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas ante la situación económica y financiera que prevalece en el mundo?

Doctora Pérez Gavilán, nos hace el favor de responder esta pregunta.

Dra. Graciela Pérez Gavilán: La transición que ha llevado a esta pandemia nos ha replanteado reflexionar en torno a todos los objetivos del milenio que han sido rezagados, pero me parece muy importante la inclusión de nuevos objetivos.

La pandemia ha presentado una multitud de carencias, una multitud de reflexiones que nos invitan a pensar en un cambio de la sociedad global.

Esos nuevos objetivos que pueden incluirse, me voy a referir sólo a dos, uno muy poco estudiado y otro que se ha estudiado pero que creo que tiene un interés y oportunidad de reflexión en este momento. Uno sería el tema de los refugiados y migrantes. Son un grupo sumamente vulnerable en esta pandemia y poco observado, con condiciones de salud pésimas, de nutrición, siguen muriéndose en el mar. Y me parece que es un grupo que, si bien está considerado en forma aleatoria en uno de los objetivos del milenio que es la desigualdad, me parece que debería focalizarse como un nuevo objetivo a tratar y potenciarlo no de forma aleatoria con el tema de los ancianos, de los discapacitados, las mujeres, sino con un objetivo integrando el derecho a la salud, el derecho a la vida y a futuro el derecho de oportunidad de subsistencia para refugiados y migrantes. Es un sector muy vulnerable, muy poco estudiado durante esta pandemia y requiere incorporarse como un objetivo particular en la Agenda 2030.

El otro que me parece muy interesante y es muy poco estudiado en este momento es el tema de la seguridad nuclear. Estamos frente a una situación muy difícil. Se ha incrementado el armamento a nivel internacional, sobre todo Estados Unidos, Rusia, Corea del Norte y China, y vemos que estamos bajo un polvorín de armamento nuclear, que con una mala decisión o con una equivocación puede detonar una tragedia.

Me parece muy importante tener conciencia de la idea de no proliferación de armas nucleares. Para ello se requiere, por supuesto, una coordinación de las potencias nucleares en una organización global mucho más efectiva, que permita no sólo limitar la proliferación de armas nucleares, sino también llegar en algún momento a un desarme nuclear. Me parece que vivimos en un constante desafío que ha potenciado la pandemia, y lejos de generar una cooperación o una disuasión se ha incrementado el armamento nuclear con armas mucho más sofisticadas de tercera generación y de quinta generación hipersónicas, termonucleares, y me parece que, ante la posible equivocación de potencias como Corea del Norte, la India, Pakistán, Estados Unidos, Rusia o China, se puede generar un desastre.

Este objetivo es muy interesante, poco estudiado, y merecería incluirse como un objetivo específico de la paz que ya está de alguna manera considerado en los objetivos del milenio, pero no con forma aleatoria, sino como un objetivo central para asegurar la paz internacional a través del desarme nuclear, la no proliferación de armas nucleares y a futuro el desarme nuclear.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctora Pérez Gavilán. Le damos el turno al doctor Sánchez Mugica, por favor si es tan gentil.

Dr. Alfonso Sánchez Mugica: El término inclusión, su significado es la socialización del bienestar. Lo que hemos visto en estos objetivos del milenio primero y ahora del desarrollo sostenible es la forma en la que se ha ido desarrollando la idea de bienestar. Aristóteles ya hablaba de la eudemonía, es decir, la finalidad del ser humano era la felicidad, y la felicidad estaba compuesta de cosas muy diversas, muy distintas, que presentan hoy en día un dilema, o se presentan de forma dilemática, cuando en realidad los objetivos están contruidos de forma transversal y tangencial. Unos objetivos se apoyan en otros, por eso el andamiaje tan delicado que existe en estos objetivos, en esta decisión global sobre qué es lo que queremos y resumirlo en 17 objetivos y en 169 metas es reducirlo prácticamente a nada, a la cosa más esencial: al hambre cero, a la pobreza, al agua, a la educación, etcétera. Quisiera referir que es importante la socialización del bienestar en un contexto de mayor polarización y desigualdad.

En primer lugar teníamos, que es un concepto que viene del desarrollo del capitalismo, la idea de progreso, una idea que también está compartida por el socialismo de Marx y el comunismo en donde cada vez las sociedades iban a ser mejores. Luego apareció el concepto de desarrollo vinculado a la industrialización, y luego la idea de un paradigma muy interesante del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo del Índice de Desarrollo Humano, donde dijeron que no solamente iban a ser contenidos económicos con los que podemos contar el bienestar de los seres humanos, sino que

necesitamos otros: la alimentación, el acceso al agua potable, la educación y las expectativas de una persona.

Es decir, el bienestar está compuesto por distintos elementos, uno de ellos es el económico, otro de ellos la salud. Entonces nos ponemos como en dilemas, en falsos dilemas hoy en donde nos cuestionamos ¿qué es preferible, la salud o la economía?, ¿hay que confinarnos para preservar la salud o permitir que las fábricas abran para conservar la economía? Sin salud, no hay economía y sin economía no hay salud. O sea, este andamiaje complejo es el que está situado aquí.

Luego se llegó a otro momento en el que se habló de la seguridad humana, en donde otros de los elementos importantes de este bienestar, que es la seguridad, se sobrepuso al de otros. Lo importante es que los Estados aseguran, garantizarán la vida de las personas para lograr este bienestar. En la actualidad está el concepto de desarrollo sostenible inclusivo, que es un poco el que está dominando hoy esta discusión. Destaco en primer lugar su dimensión no solamente humana sino planetaria, también que está destinada a generaciones futuras, a generaciones que no existen. Esa es una buena parte del contenido del concepto de sostenibilidad, que las próximas generaciones, digamos en 50 o 100 años, gente que no ha nacido y que no existe, tengan elementos para un cierto bienestar.

El momento que esta pandemia acentúa es precisamente el de la desigualdad. Un documento de la PNUD decía que lo que ha hecho la pandemia es incrementar las desigualdades, ampliar las brechas, y eso es donde es importante el énfasis de la inclusión.

Lic. Alma Rosa Amador: Gracias doctor Sánchez Mugica. Parece que estamos recuperando estas preguntas clásicas que desde la antigüedad griega concretamente nos estamos formulando. ¿Qué es lo que queremos?, ¿qué es lo que le deseamos a nuestros congéneres?, ¿qué requerimos como personas, ciudadanos y como individuos? Es una discusión que nos ha acompañado toda la historia de la humanidad y que hoy estamos exponiendo cómo este modelo de crecimiento económico no satisface las expectativas planteadas. Las ideas de modernidad y de progreso se ponen en entredicho por esta depredación que estamos generando en espacios enormes de nuestro planeta.

Pasamos con la doctora Zavaleta en esta segunda ronda, por favor, si es tan gentil.

Doctora Sandra Kanety Zavaleta: Así como los Objetivos de Desarrollo Sostenible se diseñaron de forma independiente, se intentó también construir una agenda con un enfoque inclusivo. Esto significaba a grandes rasgos procurar que ninguna persona se quedara atrás en el proceso de desarrollo. Ello es muy importante porque si contemplamos la desigualdad estructural que se padece en el mundo, muchas y muchos,

particularmente aquellos que conforman los grupos vulnerables, es decir niños, niñas, mujeres, población indígena, población migrante, personas de edad avanzada, personas con discapacidad, quedan al margen de un desarrollo inclusivo como lo ha llamado la propia Naciones Unidas.

Si bien la pandemia afecta a todas las personas en cualquier país del mundo, ya decíamos también, cierto es que afecta de formas diferenciadas. No es lo mismo enfrentar sus amenazas, sus riesgos o sus consecuencias en situaciones económicas o de salud estable a enfrentarla en condiciones de desigualdad y pobreza. Contemplar la inclusión facilitaría de alguna manera que aquellos en condiciones de mayor desigualdad puedan no padecer de forma tan grave los efectos negativos derivados de las crisis sociales, climáticas, económicas, y entonces no ser excluidas temporal o sistemáticamente de los procesos de desarrollo.

Aquí es importante recalcar que la inclusión a la que hace referencia la Agenda 2030 es una inclusión social con perspectiva histórica, como se afirma en diferentes documentos que dan origen a la creación de los objetivos y de la agenda. ¿Qué implicaría esto? Esto implicaría por un lado considerar los factores históricos que han condicionado la inclusión o la exclusión de las personas en los procesos de desarrollo. Esto es muy importante y es positivo porque se acepta o se reconoce que hay todo un pasado histórico generador de desigualdades y que el subdesarrollo o el no desarrollo obedece entonces a una estructura capitalista excluyente y no a una especie de suerte o de geografía como también se suele decir en varios enfoques sobre el desarrollo: quiénes nacen en el sur son pobres o son subdesarrollados porque están en el sur. Esta es una visión que ha cambiado.

En otras palabras, la inclusión social, según la Agenda 2030, pretende reducir las brechas de desigualdad social, tanto en materia de capacidades —es decir, como de productividad o de empleo— pero también otros aspectos del desarrollo, lo cual, según Naciones Unidas, sólo será posible si se fortalece el vínculo entre sociedad, mercado y Estado, con el objetivo de crear políticas redistributivas que garanticen de muchas formas el acceso igualitario al desarrollo.

Sin embargo, esto es algo muy difícil de lograr considerando la lógica sistémica y el sentido del desarrollo. Es decir, la forma en la que ha sido construido desde su origen y los objetivos que ha tenido desde que se construye el concepto o el término.

Es importante destacar también, al hablar de inclusión, que esta perspectiva de inclusión social dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible parte de la significación de la exclusión social y esto es muy importante. De acuerdo con un documento de Naciones Unidas que fue editado precisamente por AMEXCID, que es la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo de México, la exclusión social se entendería como un proceso estructural, sistemático e involuntario de quienes lo padecen.

Además, es un fenómeno que está relacionado con posiciones sociales, que impide la autonomía y la independencia social. Esto imposibilita la participación de la sociedad en sus procesos de desarrollo, incumple los derechos humanos, etcétera. Es un gran acierto contemplar a la inclusión social dentro de la agenda de desarrollo, porque se reconoce que histórica y estructuralmente se ha negado el desarrollo a amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, también tenemos que reconocer que el desarrollo desigual, o mejor dicho la exclusión de los procesos de desarrollo de millones y millones de personas alrededor del mundo es consecuencia del modelo económico dominante. Por ello deberíamos tomar a la pandemia como una oportunidad para trascender esta perspectiva que, es cierto, es importante y es un avance reconocer que ha habido inclusión y no exclusión y que eso obedece a todo un proceso histórico de explotación, pero ya debemos trascender y pensar en algo más, en otras formas de desarrollo, en otros desarrollos, en plural, que sean inclusivos desde su origen, no excluyentes como así lo ha sido en el modelo actual.

Pensemos en los 850 millones de personas que ya padecen hambre. Ya el doctor Zidane decía: no es el virus en sí, es que los objetivos no se han alcanzado y desde ya podemos decir que a diez años de la consecución de la agenda no se van a alcanzar. Hay hambre en el mundo, hay personas en pobreza extrema, hay mortalidad infantil, mortalidad materna. Podemos observar un deterioro de las condiciones de vulnerabilidad, en particular el brote de las violencias, violencias que tienen que ver o que están relacionadas con la clase, la raza, el género. Eso era antes de la COVID-19, y es ahora en COVID y será en post COVID. Tendríamos que trascender a pensar en los constructos, en el constructo mismo del desarrollo.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctora Zavaleta. La pobreza en el siglo XXI adquiere dimensiones muy diferentes a aquellas que ocurrían en el siglo XVII en las sociedades industriales. Ahora mismo podemos tener una antena parabólica, un servicio de televisión por paga pero sin acceso, por ejemplo, a los servicios de salud, por lo que podríamos hablar de condiciones de pobreza. Estas disparidades que existen no solamente entre los países del norte y del sur sino también dentro de las mismas sociedades desarrolladas, nos hacen pensar en esta necesidad de replantear. Abrimos un capítulo especial no sólo para estos sectores más desprotegidos, como ya lo señalaba la doctora Pérez Gavilán—los refugiados, los migrantes— simplemente voltear a ver el caso de México y de otras sociedades con la situación de las mujeres y de las niñas. Así que, dentro de estas grandes generalidades que incorpora la Agenda 2030 hay que hacer énfasis en cada espacio específico.

Doctor Zidane Zeraoui sería tan amable de compartírnos su opinión.

Dr. Zidane Zeraoui: Voy a hablar de la exclusión, no de la inclusión. Porque en realidad hay más exclusión que inclusión. En primer lugar, hay un fenómeno muy interesante sobre la COVID en los países pobres, hablo de África, lo llamaban la enfermedad de los ricos, porque curiosamente los países más afectados, por lo menos al inicio y todavía lo vemos, son los países ricos. África es uno de los continentes menos afectados. Inclusive la OMS se había equivocado, porque sus famosos modelos matemáticos de los que Hugo López-Gatell nos habló tanto, no funcionaron en África por una razón muy sencilla: África tiene una población muy joven que ha pasado por todas las pandemias, el Ébola, el SIDA, etcétera, y son más resistentes.

Un ejemplo muy claro aquí en Monterrey, el municipio más afectado es —al inicio— el de San Pedro: el municipio más rico de América Latina. La razón es muy sencilla: son los que viajan. En países como Siria, a pesar de la guerra, han tenido un solo fallecido por COVID. Claro, nadie viaja a Siria, nadie transporta la COVID, entonces es interesante ver estas contradicciones que tenemos el día de hoy. Claro, está expandiéndose, y lo estamos viendo en el caso de Brasil, pero el continente africano, salvo el sur, es uno de los que tienen las menores tasas de muertes.

En el segundo punto, voy a retomar el tema del desarme. Sí es importante el desarme nuclear pero no es un tema de actualidad. Tenemos problemas mucho más urgentes. Cuando hablamos del desarme nuclear tenemos que referirnos a la justicia nuclear. Los países que se han citado: Estados Unidos, Rusia, China, India, Pakistán, Corea del Norte, pero nadie ha citado una amenaza que haya en el Medio Oriente, que no es Irán, que tiene 300 bombas nucleares que es Israel. Y este es el problema, hay una protección de los que tienen derecho de tener armas nucleares, como Israel, protección por parte de Estados Unidos, y los que no tienen derecho. Mientras que no se rompa este paradigma de los que sí tienen derecho y los que no tienen derecho el tema del desarme nuclear no va a avanzar.

Sobre el tema de la exclusión, retomando el concepto de Jacques Forester, hay una exclusión. El 80 por ciento de la población es inútil en términos económicos como decía Forester. Con el 20 por ciento podemos hacer funcionar la economía mundial. ¿Eso qué significa? Significa que hay una mano de obra excedente y que no es necesaria, lo cual es triste.

Este ejército del que hablaba Marx está totalmente excluido. Hay exclusiones, hay exclusiones tecnológicas, no todo mundo tiene acceso a la tecnología; hay exclusiones en la educación y lo hemos visto en México con las universidades privadas que tienen acceso al Zoom y a todos los medios, las primarias públicas en donde la mayoría de los niños no tenían acceso e incluso algunas pequeñas privadas no tienen siquiera Internet, y esta sí es una exclusión, y es muy difícil de remediar.

Podemos regalar computadoras a todo el mundo y no se va a remediar el problema de la exclusión. Lo del *home office*, yo puedo estar aquí en mi casa dando clases, pero muchísima gente no puede estar en su casa y trabajar porque no tiene los medios. La salud, obviamente que hay una exclusión en la salud. No es lo mismo ir a un hospital y tener un buen hospital a ir a un hospital público donde la gente está hacinada y si no tiene COVID, sale con COVID por problemas de contagio. Y estas son exclusiones.

Obviamente ya se ha comentado la exclusión del agua, no todo el mundo tiene agua potable. Y no hablo de México, en México estamos más o menos bien servidos, pero si hablamos de África, millones de africanos tienen que recoger agua contaminada para poder tomar, y obviamente eso es una exclusión.

Sobre la transición y cómo podemos ir eliminando esas exclusiones, considero que tenemos que dar cabida a acciones como las de la Unión Europea, pero no hablo de un nuevo modelo, porque el modelo capitalista es el único que tenemos, no hay otro modelo, el comunismo fracasó, la socialdemocracia es una forma de modelo capitalista un poco más humana. La Unión Europea aprobó un paquete de medias por 750 mil millones de dólares para levantar a la economía de los 27 países y lo ha logrado gracias a la ausencia de Gran Bretaña, que era siempre la oveja negra, que sí plantea un desarrollo económico, pero ¿de qué manera? Se le va a dar prioridad a la economía sostenible, se le va a dar prioridad a todo lo que no dañe el medio ambiente. Si esto realmente lo logran los europeos dentro de dos, tres, cuatro años, Europa podría ser un modelo de una economía sustentable. Ojalá que se mantenga esta voluntad de tener un modelo que sería ejemplo para otros países.

Lic. Alma Rosa Amador: Es pertinente esa discusión ¿Cómo se va a generar el desarrollo dentro del desarrollo? Porque ya vimos que incluso estas grandes potencias enfrentan escenarios muy diversos. Esta capacidad de reacción ante problemas acumulados y los que se van presentando en los últimos meses.

Estamos recibiendo de nuestros amigos de Facebook varias preguntas, muchas de ellas giran en torno precisamente a cómo se percibe este acceso a la tecnología, cómo se entiende la pobreza en un contexto de falta de igualdad de oportunidades para aquellos que tienen que trabajar desde casa o estudiar desde casa y no cuentan con una conexión a Internet, no contamos en muchos lugares del mundo con acceso a agua potable como ya se ha señalado. Son muchas las inquietudes que se están generando así que trataremos de dejar el espacio para ir respondiendo estas preguntas que son sumamente relevantes.

Pasamos a la tercera y última ronda de nuestro foro con una pregunta que genera muchas posibilidades, es un ejercicio de reflexión, también de elaboración de posible prospectiva, y la pregunta en esta tercera ronda es ¿cómo visualizan ustedes el estado que guarda el multilateralismo que vendrá en los siguientes años en áreas como

seguridad, cooperación y desarrollo? Doctora Pérez Gavilán, ¿nos quiere compartir sus impresiones al respecto?

Dra. Graciela Pérez Gavilán: El tema del multilateralismo ha estado un poco ausente las últimas décadas. No tiene el impacto que tuvo en otros momentos la cooperación, el multilateralismo en organizaciones de la cooperación conjunta. Temas como el proteccionismo, el Brexit de Inglaterra, en la Unión Europea, estos nuevos patriotismos y proteccionismos, especialmente de Estados Unidos en donde se ha salido Trump de casi todos los acuerdos del cambio climático, del Acuerdo Transpacífico, del Trasatlántico, de la OMS.

Hay una cierta crisis de las instituciones multilaterales. También es importante observar que durante la pandemia no hubo una cooperación de los países. Hubo un vacío realmente, una falta de liderazgo para enfrentar la pandemia adecuadamente. Lejos de constituirse en un grupo eficiente a través de formas, actores e instituciones multilaterales, hubo una ausencia muy fuerte en donde el Estado tuvo la necesidad de resolver particularmente el tema de la pandemia, cerrando fronteras, atendiendo el tema de la salud, pero vimos que el multilateralismo es un gran ausente durante esta pandemia.

Sin embargo, es una herramienta fundamental. La forma de salir de esta crisis de la pandemia es a través del multilateralismo. Nuevas formas de organización y de cooperación internacional son vitales, no sólo para enfrentar esta crisis, sino para planear a futuro un nuevo desarrollo de la sociedad global.

¿Cómo podemos trasladar este aspecto del multilateralismo al tema de la seguridad? Sin duda, tenemos muchos enfrentamientos y desafíos que resolver en torno a la pobreza que sigue creciendo, al desempleo, a la desigualdad, a la educación, a todos los objetivos finalmente planteados en la Agenda 2030, pero es solamente a través del multilateralismo y la cooperación que podemos trascender y proponer alternativas con nuevas estrategias. Estamos frente a un paradigma, una situación inédita, en donde ya las viejas respuestas sobre la concepción del desarrollo y las distintas propuestas históricas para resolver el tema del desarrollo humano, se tiene que superar para resolver los enfrentamientos y desafío que tenemos.

Necesitamos una nueva mentalidad, nuevas estrategias, nuevas formas de resolver problemas recientes. Quizá no con modelos ya probados históricamente, sino con nuevas formas de estrategia para resolver una crisis inédita en todos los ámbitos y que finalmente engloba el desarrollo humano, el desarrollo de la sociedad y que está involucrado con la economía, con la salud, con el cambio climático, etcétera. El multilateralismo debe tener una gran presencia en la solución de esta crisis.

Ahora, ¿cómo trasladamos el multilateralismo, y la herramienta del multilateralismo a temas de la seguridad? La seguridad es muy amplia. El tema de la

seguridad abarca lo alimentario, la salud, el bienestar general de la sociedad humana, etcétera. Y quiero referirme al tema de la seguridad nuclear. Estaría en desacuerdo con el doctor Zeraoui, en el sentido de que es un tema que no importa en este mundo. Me parece que es fundamental avanzar y desarrollar lo económico, lo político, lo social, nuevos modelos, sí estoy de acuerdo que el capitalismo va a seguir, pero puede ser un capitalismo, como dicen algunos autores, con un rostro más humano, más un Estado obviamente benefactor, pero si el modelo es el capitalismo, no tiene que ser un capitalismo salvaje. Se tendría que repensar que tipo de modelo necesitamos para la sociedad futura.

En el terreno de la seguridad me parece que también es importante contemplarlo, porque hay nueve potencias nucleares que son Estados Unidos, Rusia, China, por supuesto Israel, Francia, Inglaterra, Pakistán, la India y Corea del Norte, y todos sabemos también el potencial nuclear que está desarrollando Irán. Está incrementándose el desarrollo del militarismo y los conflictos también, no sólo en Medio Oriente. También el tema de Corea del Norte, y muchos otros, China, Estados Unidos, que necesariamente tenemos que reflexionar que una parte importante de la seguridad mundial es la paz, y la paz también en un tema muy importante que es la seguridad, especialmente nuclear, porque es una amenaza. No creo que se trate de quién tiene el derecho o no de desarrollar el armamento nuclear, pacífico o militar, me parece que es un problema que debe tratarse globalmente, no es conveniente para la humanidad que siga creciendo el militarismo especialmente en el terreno nuclear. Ya tenemos lo suficiente para explotar el planeta, por lo menos la vida humana del planeta varias veces si hay un error, si hay una mala decisión en torno a la seguridad nuclear. Hay demasiado armamento ya, y sigue creciendo.

Por lo tanto, sí me parece que se debe priorizar el desarrollo económico y el desarrollo humano, pero también es muy importante que haya paz, y una paz importante tiene que ver con lo militar, con la seguridad militar que siempre ha estado acompañada del Estado desde que se gesta como Estado-nación. ¿Pero hasta dónde es la seguridad que tiene el Estado de defensa hasta llegar a un incremento exorbitado de desarrollo nuclear? Ese tema no es nuevo. Desde Hiroshima y Nagasaki que caen las primeras bombas nucleares durante la Guerra Fría y hasta el momento, ha habido muchos tratados. El Tratado de 1968 de No Proliferación de Armas Nucleares, el Tratado de Rarotonga, en el Pacífico, el Euratom en Europa, el Tratado de Pelindaba, en África, el de Tlatelolco para América Latina, los acuerdos Estados Unidos-Rusia, los acuerdos Estados Unidos-Corea, y ningún acuerdo ha limitado el armamento nuclear. Ni el Organismo Internacional para la Energía Atómica, ni el Consejo de Seguridad, ni todos los tratados han limitado este desarrollo, que para mí sí afecta y que es una parte importante del desarrollo global de la humanidad que es la seguridad, la seguridad del terreno militar.

Es muy importante tomar por lo menos en atención como una parte importante del desarrollo global, no sólo económico, no sólo en salud, educación, en todos los objetivos, sino de tratar con todas las potencias y las naciones para llegar a un acuerdo efectivo, quizá con sanciones, que revise, en una primera etapa, la limitación de armas nucleares, que no sigan creciendo, y en una segunda etapa llegar al desarme nuclear.

Lic. Alma Rosa Amador: Son pendientes fundamentales y grandes retos al multilateralismo, gracias doctora Pérez Gavilán por su intervención en esta tercera ronda. Doctor Alfonso Sánchez Mugica, ¿cuál es su opinión en torno al estado que guarda el multilateralismo ante el contexto que estamos viviendo?

Dr. Alfonso Sánchez Mugica: Lo que descubrió en buena medida la pandemia en el nivel internacional fue la debilidad del multilateralismo. En un segundo momento, la debilidad en la que ha colocado el mundo globalizado de hoy en día al Estado. Ciertamente, las respuestas no vinieron del multilateralismo, no vinieron de los organismos internacionales, de estas instituciones que han costado mucho trabajo construir desde el siglo XIX, sino que tuvieron que venir del Estado. El Estado fue el que tomó las decisiones. Ahora la Unión Europea está dispuesta a este gran fondo de recuperación económica, pero no resolvió el problema de la pandemia, la resolvieron los Estados debilitados, con sistemas de salud públicos debilitados.

Este escenario de la pandemia lo que demuestra es la crisis del multilateralismo, que no es nueva, pero que había ido acumulado algunos logros, algunas metas. Recordemos en la Guerra Fría se logró evitar que el resto del mundo fuera capturado por el conflicto Este-Oeste. La actuación en los años setenta del nuevo orden económico internacional, de la Asamblea General de Naciones Unidas, dio una posibilidad de salida distinta, un modelo alternativo, al que era impulsado por las dos grandes potencias de ese momento.

Hoy, la pandemia demostró esta crisis del multilateralismo y no le da salida en ese sentido. La reconstrucción de objetivos globales, de objetivos para toda la humanidad en un sistema interinstitucional complejo parece muy difícil de lograr.

Probablemente el Estado se va a fortalecer mucho más a partir, precisamente, de descubrir las debilidades que tiene en atender asuntos claves como pobreza, hambre, educación, salud. Van a regresar estas atribuciones al Estado y probablemente es la única institución que pueda resolver los problemas que se dan en este medio. Esto lo quisiera relacionar con la transición hegemónica de Occidente hacia Oriente, hacia China, el modelo asiático. distinto del modelo occidental. Vamos hacia otro modelo de sociedad, pero este modelo de sociedad está basado, desgraciadamente, en un sólo modelo de desarrollo, que es un modelo capitalista.

Slavoj Žižek y el filósofo coreano Byung Chul Han han discutido si el capitalismo

se va a acabar, si la pandemia puso la puntilla para el fin del capitalismo. No lo sé, pero lo cierto es que el modelo de explotación que hoy podríamos concebir de extractivismo, de explotación de la naturaleza, de rentabilidad y de ganancia, que es lo que ha conducido a la economía, es insostenible. Es insostenible con estos objetivos que pretendemos alcanzar, donde hay elementos por supuesto materiales de bienestar, pero hay otros elementos inmateriales de bienestar que no están necesariamente contemplados.

Un elemento social e incluso un elemento planetario de este bienestar es el que ha subrayado ahora la doctora Pérez Gavilán al hablar de la paz y de la seguridad. Que estemos libres de una amenaza nuclear; ese es un elemento inmaterial, global, planetario, que tiene que plantearse, pero que me parece a mí incompatible con esta transición hegemónica que está apostando por el modelo de capitalismo que ha prevalecido y que prevalecerá.

También va a prevalecer, incluso contra la humanidad, porque efectivamente aquellas empresas que no cerraron, o que tenían la posibilidad de no cerrar, son las que están más automatizadas. Es decir, las que han desplazado mayor empleo. La tecnología y la inteligencia artificial no van a colaborar por mejorar uno de los índices más importantes que es el empleo, porque el empleo permite luchar en contra de la pobreza.

En el fondo, el problema estructural es precisamente un problema del modelo económico que tenemos hoy aliado al modelo político de los Estados y al modelo internacional de esta transición hegemónica a la que nos vamos. ¿Cuál es la apuesta de China y de la India? ¿Por qué China y la India han logrado, algunas metas de los objetivos del milenio y de los objetivos del desarrollo, por ejemplo, de ir desplazando la extrema pobreza? Porque le han apostado al crecimiento, y ese crecimiento está basado en extractivismo, en explotación, en rentabilidad y en ganancia.

El problema me parece muy complejo y una de las posibilidades de salida que hemos visto es el trabajo interinstitucional y multilateral de los organismos. Esperemos que la apuesta siga siendo sobre estos, y no como lo que estamos viendo con Estados Unidos al alejarse de este modelo multilateral de desarrollo.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctor Sánchez Mugica. El filósofo Byung Chul Han habla de la sociedad del cansancio, el Prometeo cansado en alusión a esta idea de la modernidad desgastada donde puede que en algunos polos encontremos progreso, pero no necesariamente un bienestar en el sentido amplio de la palabra. Así que, es una reflexión incluso de carácter filosófico, no solamente económico, sociológico o del ámbito de la Ciencia Política. Muchas gracias.

La escuchamos doctora Zavaleta en esta tercera ronda, su opinión en torno al multilateralismo.

Dra. Sandra Kanety Zavaleta: Tendríamos que comenzar reconociendo que la pandemia global por SARS-COV-2 nos conduce a una crisis polifacética. Tiene efectos en la salud, en el factor económico, por supuesto, en el desarrollo y también en otros muchos y variados ámbitos humanos. Por ejemplo, con el de la seguridad, particularmente con el de la seguridad humana.

Al ser la más grave pandemia en los últimos 100 años por su magnitud y sus efectos impredecibles y diversos, el multilateralismo será clave para salir adelante con las menores consecuencias graves posibles. Ahora bien, no hay que olvidar tampoco que muchas de las instituciones de alcance global, incluyendo Naciones Unidas o parte de los organismos que forman parte de su entramado, han contribuido a generar un desarrollo desigual, porque al final forman parte de todo un entramado sistémico de dominación.

Sin embargo, la solidaridad internacional hoy es fundamental si consideramos sobre todo la enorme desigualdad estructural que existe en el mundo. No todos los países, no todas las sociedades están enfrentando la crisis en igualdad de condiciones. No pueden hacerlo. El pasado histórico determina su capacidad de acción. Hoy podemos verlo. En países como el nuestro, por ejemplo, con débiles sistemas de salud, débiles sistemas de protección social, con amplias brechas de desigualdad económica, social y educativa por supuesto, con gobiernos omisos. Las sociedades estamos enfrentando con gran dificultad la crisis pues estamos sumergidas en crisis permanentes; crisis de alimentación, crisis de vivienda, de ingresos, que imposibilitan y van a imposibilitar a largo plazo enfrentar esta devastadora pandemia.

Tendríamos que empezar a voltear quizá a la sociedad organizada, a la sociedad civil. Tenemos que reflexionar seriamente ¿no será que tenemos que cambiar nuestra visión de desarrollo en esta parte, después de siete décadas de desarrollo, de la implementación de innumerables programas de ayuda, de proyectos, de planes económicos, de ajustes estructurales, de recomendaciones de los organismos internacionales, etcétera, incluso de las agendas consensuadas a nivel mundial como los Objetivos del Desarrollo del Milenio y ahora los Objetivos del Desarrollo Sostenible? La verdad es que el desarrollo sigue siendo una promesa para millones en el mundo. A pesar de todos los programas y todos los proyectos de desarrollo implementados desde hace décadas en la sociedad internacional el mundo es hoy muestra constante de la desigualdad en todas sus manifestaciones.

Entonces, ¿en qué pensamos cuando hablamos de desarrollo?, ¿por qué no se ha alcanzado el desarrollo pese a los diversos mecanismos e instrumentos encaminados para ello? Si algo nos ha mostrado esta pandemia de alcance global es, por un lado, la condición de vulnerabilidad que tenemos como seres humanos, como seres vivos, y por otro el impacto profundo en el desarrollo y la seguridad humanos.

Cada día son más evidentes las afectaciones que tiene esta enfermedad en diferentes ámbitos de nuestra vida, lo que pone en entredicho los paradigmas tradicionales de seguridad y desarrollo. Por un lado, ya hemos visto que el desarrollo se ha edificado de valores estrechamente vinculados a la modernidad, al sistema capitalista, a esta cosmovisión occidental en donde se considera muy sesgadamente al crecimiento como el indicador más importante y, por otro lado, la percepción de la seguridad ha estado anclada por tradición a una dimensión militar, y se ha privilegiado al Estado como su actor dominante. Su significación se ha construido alrededor de elementos vinculados a la permanencia del Estado y sus posibles amenazas se han estructurado de manera correlativa en torno al conflicto armado.

Dentro de estas perspectivas, muchas sociedades han quedado al margen de un desarrollo inclusivo, de un vivir digno, de un vivir, justo entre muchas otras cuestiones porque el desarrollo, tanto en sus discursos como en sus prácticas, ha funcionado como un instrumento de dominación de los centros de poder hacia el centro del mundo, precisamente para mantener su propia condición de desarrollo a costa del subdesarrollo o del no desarrollo de otras tantas sociedades.

En este sentido, la pandemia nos invita a reflexionar muchas cosas, porque si bien tuvo su origen en un espacio determinado, en China, hoy se ha expandido prácticamente a todos los continentes dando como resultado más de 15 millones de personas contagiadas, la lamentable muerte de 615 mil seres humanos y no menos importante, la paralización casi absoluta de la vida económica, de la vida política, de la vida social, cultural, de millones y millones alrededor del mundo, lo que tiene y tendrá efectos a corto, mediano y largo plazo, tanto en el desarrollo como en la seguridad humanas. Y obviamente esto ameritaría estrategias globales basadas en la mitigación, pero también en la prevención, ambas desde perspectivas incluyentes, no determinadas ni excluyentes por raza, por género o por clase como así ha sido la lógica mundial.

La pandemia nos obliga a replantearnos un montón de constructos hasta ahora edificados, incluidos aquellos que interpelan al desarrollo claro está, pero también otros constructos que hemos legitimado sin cuestionar muchas veces el sentido que tienen en el mantenimiento de las injustas relaciones de poder mundial.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctora Zavaleta. Doctor Zeraoui ¿qué opinión le merece el estado que guarda el multilateralismo en el momento actual?

Dr. Zidane Zeraoui: Si me pongo como idealista yo diría “ojalá que hubiera un multilateralismo con Estados comprometidos con el desarrollo que ayuden con la pobreza, que ayuden a desaparecer el hambre en el mundo, que ayuden a la educación de los países que no la tienen”. Esto es idealismo y es un sueño. El multilateralismo está en crisis y cada vez una crisis más aguda y más el día de hoy.

En primer lugar, el organismo más multilateral es la Organización de las Naciones Unidas, pero sabemos que la ONU no tiene ningún poder coercitivo, en cambio, el grupo de 15 países, pero en realidad son cinco, en el Consejo de Seguridad, decide, y lo que decide lo aplica. Entonces, el multilateralismo, empezando con esto, está en crisis.

¿Pero por qué además está en crisis? Cuando un país no está de acuerdo con algún organismo multilateral y el caso claro de Estados Unidos, pues se sale. Estados Unidos se ha salido de la UNESCO, de la OMS, y esto obviamente es un golpe muy fuerte, porque el aporte de Estados Unidos a la OMS es de 400 millones de dólares. La OMS va a estar paralizada. Claro, otros países pueden suplir, ojalá que lo haga China, que lo haga Japón. Vemos claramente que esta idea de “vamos a colaborar” no es la que existe. Inclusive a nivel regional, el Brexit fue otro ejemplo de un país que se sale de un multilateralismo, aunque sea regional, para poder llevar a cabo una política más independiente, más autónoma.

Pero también son preocupantes todos estos gobiernos nacionalistas de derecha o de izquierda, porque el nacionalismo por definición es anti multilateral. No hablo de Estados Unidos, ya lo hemos mencionado varias veces, es el típico gobierno nacionalista de derecha; Bolsonaro es el otro ejemplo, prueba de esto es que el Mercosur está en crisis desde que Bolsonaro asumió el poder, o sea prácticamente acabó con el multilateralismo en el cono sur. Y también dentro de la Unión Europea tenemos muchos casos, el de Polonia, el de Hungría, que también tienen gobiernos populistas de derecha, pero también está el populismo de izquierda que se opone al multilateralismo, y ese lo tenemos en casa.

Andrés Manuel López Obrador no asistió a ninguna reunión internacional, reuniones importantes, que había decisiones como el Grupo de los 20, por ejemplo, o la Reunión de Viena sobre el precio del petróleo, pero sí fue a Washington, es decir, a una reunión bilateral.

Con todo esto, al multilateralismo ya casi lo han acabado. ¿Hay esperanzas? Sí, en el multilateralismo regional, como en el caso de Unión Europea, pero porque hay dos países ejes, Francia y Alemania, que decidieron imponer un modelo y en la práctica obligaron a los países residentes del norte, encabezados por los Países Bajos, Finlandia, Dinamarca, Suecia, que no querían entrarle a este programa, o los países de un populismo de derecha como Hungría y Polonia, que tampoco estaban de acuerdo en tener una deuda común, pero al final el peso de los dos grandes se impuso, y lo que estamos viendo es un multilateralismo impuesto. Ojalá que sea un modelo de desarrollo que podríamos tomar como ejemplo para otras regiones del mundo.

En conclusión, el multilateralismo hoy se está muriendo por los nacionalismos, por los populismos, por las crisis de las instituciones internacionales y no sé para cuándo podría revivir un verdadero multilateralismo.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctor Zeraoui. Hemos cubierto estas tres rondas con preguntas que articularon nuestra discusión. Me voy a permitir comentarles algunos de los planteamientos que están haciendo nuestros amigos vía Facebook y les pediría que pudieran responder a algunas de estas muchas inquietudes que se están formulando en un plazo máximo de tres minutos.

El público nos cuestiona acerca de esta necesidad de replantear el capitalismo, se cuestiona sobre el papel que el Estado debe jugar ahora en adelante en la atención a estos asuntos, no sólo emergentes sino los que ya estaban pendientes. En concreto nos preguntan: ¿de qué manera, por dónde se empieza a tener el asunto de la inclusión, por dónde empezamos?

Una inquietud que subyace en las reflexiones de nuestros amigos en Facebook tiene que ver con la manera en que se puede alcanzar el derecho universal a la salud.

En tercer lugar, les preguntan ¿qué lugar ocupa nuestro país México en términos del alcance del cumplimiento de estas metas?

Seguimos el mismo orden. Doctora Pérez Gavilán, ¿quiere compartirnos sus últimas reflexiones por favor?

Dra. Graciela Pérez Gavilán: Para dar respuesta a esta pandemia pienso en dos niveles: el local y, de forma paralela, lo regional y lo global. Estas instancias combinadas son las que tienen que empezar a dar una respuesta. Primero lo nacional, porque hemos visto que el Estado ha tenido un papel protagónico, pero debe de desarrollar una nueva estrategia para resolver problemas, en conjunto con lo regional. Vemos el caso de Europa tan citado que es el más avanzado, el caso de Asia, y creo que podemos también hacerlo en América Latina, ir combinando lo local, lo regional y necesariamente tienen que instrumentarse mecanismos internacionales, globales, para dar respuesta a esta pandemia. No creo que ningún país sólo pueda resolverlo. Este es un tema global que tiene que ser resuelto de una forma también global.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctora Pérez Gavilán. Doctor Sánchez Mugica.

Dr. Alfonso Sánchez Mugica: Quisiera pensar en esta parte estructural del problema. ¿Qué modelo de desarrollo?, ¿qué modelo de economía? y ¿cuáles son los bienestares de una sociedad que crece en población? Me gustaría reflexionar sobre el concepto de decrecimiento, y ¿si es tan profunda esta crisis?, ¿si la coyuntura va a presentar tantos problemas al modelo –que llevamos quizá 70 años de los procesos de desarrollo, pero que en realidad fueron creados hace 500 años con el concepto de progreso del capitalismo–?, ¿del progreso como bienestar? Me gustaría pensar, en primer lugar, en otro paradigma que podría ser la idea sobre

decrecimiento, que tiene que ver con la sostenibilidad, es decir, ¿cuánto podemos crecer? Lo que sea posible dentro de los márgenes que dejen a las generaciones futuras elementos materiales de bienestar que puedan ellos mismos explotar.

Digamos, ¿cuánto podemos consumir de nuestra agua potable o de nuestras energías no renovables? Pues lo suficiente para dejar a otras generaciones que puedan gozar de alguno de estos beneficios. Este es un concepto me parece de sostenibilidad muy importante que va encaminado a otro concepto, otro paradigma, que es el de decrecimiento.

Los problemas de salud, como los problemas del agua y del acceso a la tierra, están vinculados a cuestiones locales. Entonces, para permitir una mayor inclusión, para eliminar la exclusión, el trabajo local es muy importante, vinculado a esta relación de lo que ya nos hemos acostumbrado de lo local y lo global, las glocalizaciones o la glocalización. Pero me parece que ahí donde estamos nosotros situados, en esa situación de localidad, de exclusión local, el trabajo puede empezar.

Lic. Alma Rosa Amador: Gracias doctor Sánchez Mugica. Doctora Zavaleta, la escuchamos por favor.

Dra. Sandra Kanety Zavaleta: En el mundo, ocho personas, ocho hombres, no mujeres, poseen la misma riqueza que 3, 600 millones de personas, de las personas más pobres del mundo. Es decir, ocho acumulan la riqueza de 3, 600 millones de personas en el mundo. Los ingresos de las 500 personas más ricas en el planeta son mayores a los ingresos de los 416 millones más pobres en el mundo.

La pandemia nos está obligando a repensar, muchos constructos que no sólo hemos edificado o que incluso nosotros no hemos edificado, los han edificado en otras sociedades, desde otras perspectivas pero que hemos aprehendido, nos hemos creído y además hemos difundido.

Si no repensamos el desarrollo, que es lo que hoy nos tiene en este debate, la situación no va a cambiar. Históricamente hemos probado este modelo occidental de desarrollo y no hemos obtenido una respuesta. Ya van más de 70 años de la implementación contemporánea de esta visión de desarrollo occidental y francamente la desigualdad en el mundo, la injusticia, la indignidad es cada vez mayor. Si esto no nos dice que algo está mal en la formulación del desarrollo, sí creo que podría ser la pérdida de la humanidad.

Ya tenemos 70 años previos que nos han mostrado que el paradigma occidental de desarrollo no está funcionando para las mayorías, para las sociedades empobrecidas por ese pasado histórico. ¿Por qué no pensar que es posible otra forma de vida?, ¿no es posible cuestionar esta forma de desarrollo entonces?, ¿no será posible pensar en otras formas de desarrollo más locales, más humanas, menos

explotadoras, más dignas, menos estatales, menos patriarcales, menos colonizadoras?

Quisiera pensar que la respuesta es sí, y como comunidad universitaria tenemos, además de la obligación de pensar que es posible, tenemos la obligación de trabajar en este cambio, porque si no cuál es nuestro papel, de quién esperamos el cambio, de quién esperamos la reflexión, de quién esperamos detonar estas otras dinámicas sociales que claro que pueden ser posibles. No estamos destinadas ni destinados a vivir en un mundo desigual y a perpetuar estas relaciones injustas de poder, y creo que en este sentido es importante reflexionar desde el origen, pensar y reflexionar muy seriamente qué es el desarrollo, cómo entendemos el desarrollo y a lo que nos ha conducido este desarrollo.

Con propuestas críticas, con propuestas mucho más locales, mucho más cercanas a nuestras particularidades sociales y culturales es en donde podemos encontrar una posible solución a la crisis civilizatoria, a la crisis del capitalismo, a la crisis humana que hoy ha evidenciado la pandemia global.

Lic. Alma Rosa Amador: Muchas gracias doctora Zavaleta. Doctor Zeraoui, lo escuchamos.

Dr. Zidane Zeraoui: La inclusión es un tema fundamental, sí, no es sencillo de solucionar, no creo en los modelos perfectos, soy muy escéptico. Antes, la educación era un vehículo de inclusión social, y funcionó muy bien, hoy ya no funciona. En la actualidad uno sale con una licenciatura, una maestría y se puede estar vendiendo galletas en la esquina o tacos. Lo hemos visto en el caso del mundo árabe, la explosión de la Primavera Árabe no la hicieron desempleados, la hicieron profesionistas egresados de las universidades que se quedaron sin trabajo. Es decir, la educación dejó de ser un mecanismo de promoción social.

La inclusión es multinivel. La educación es uno, sí, no es el único, ya no lo es, el crecimiento económico sí es fundamental, si no se crece en la economía, si no hay empleos para la gente, es difícil que puedan mejorar su vida, pero al mismo tiempo tenemos que crecer y tener sistemas de salud eficientes, todo está relacionado y podemos seguir dando ejemplos. La inclusión tiene que partir por lo local, en ese sentido, los municipios y los gobiernos locales tienen un rol importante pero no el único. Nadie a nivel local puede hacer todo.

El nivel local está vinculado con el nivel nacional y con el nivel internacional, por eso se habla de una glocalización, pero tenemos que empezar a nivel local, porque es a nivel local que tenemos las empresas, es a nivel local que tenemos las decisiones, es a nivel local que podemos hacer algunos cambios que pueden ser proactivos para evitar pandemias. Por ejemplo, y esta es una propuesta que había lanzado para el

gobierno del estado de Nuevo León, ¿por qué no hacer desaparecer la moneda? La moneda es uno de los elementos de transmisión de bacterias. ¿Cómo hacer desaparecer la moneda? Con tarjetas inteligentes, digitales, no las tarjetas de crédito, estoy hablando de las tarjetas digitales que pagamos en el metro, que pagamos en el autobús.

Si generamos este tipo de tarjetas, por ejemplo, que no es algo excepcional, es algo muy sencillo, claro que se necesita tener todo un sistema detrás, pero esto puede ser un elemento proactivo. No es el único, no digo que con esto vamos a solucionar las pandemias a venir, porque van a venir otras pandemias, sí, vamos a tener otros coronavirus, sí, es definitivo. Son fenómenos recurrentes desde la mal llamada Gripe Española de 1919 y 1920, hasta el día de hoy. Pero tenemos que ir preparándonos con pequeños detalles como una tarjeta digital, por ejemplo, que nos elimina el dinero, que ya no hay contacto, con otras medidas; la digitalización de los procesos para ya no tener gente que tenga que ir a pagar el agua ahí en las oficinas. Ya se está haciendo, sí. Podemos pagar muchas cosas a nivel digital, podemos pagar el predial, etcétera, pero tenemos que generalizar esto y tener sistemas de salud que sean proactivos y no sistemas que esperen a que uno se enferme para poder actuar.

Sí tenemos elementos para combatir la pandemia y elementos para lograr, si no una inclusión total, una mayor inclusión. La inclusión total no es factible y no creo que sea posible ni en el corto ni en el mediano, ni el muy largo plazo, pero sí es factible incluir a la mayoría en un nivel de bienestar digno, adecuado y con salud, educación y empleo.

Lic. Alma Rosa Amador: Sin duda hemos abordado gracias a nuestros especialistas una gama sumamente amplia de temas, tenemos mucho trabajo por hacer. Yo daría por terminada la sesión de esta ronda de nuestro cuarto foro virtual de la Revista de Relaciones Internacionales.

El video del foro virtual se puede consultar en la siguiente página de YouTube de la Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM:

<https://www.youtube.com/watch?v=oUIF8RLNTtk&t=78s>

La transcripción del foro corrió a cargo de Gabriela Rincón Rodríguez.